



Archdiocese of San Antonio
Most Rev. Gustavo García-Siller



Bautismo del Señor

11 de enero 2015

El agua es esencial para la vida - para los seres humanos, para los animales y las plantas. Esta mañana yo no quiero que piénsese en el aguanieve, la lluvia helada, la nieve, ¡ni si quiera en el hielo! Quiero que pienses en la suave lluvia, un arroyo murmurando, un lago tranquilo. El agua sacia nuestra sed, nos refresca, nos limpia y nos da vida. Las lecturas de hoy centran nuestra atención en el agua - el agua del bautismo, el agua y la sangre que brotaron del costado de Jesús crucificado, la palabra de Dios enviada al mundo para cumplir con su propósito - ¡el testimonio del Espíritu, el agua, y la sangre! El agua del bautismo nos da nueva vida divina y nos desafía a respetar toda vida humana.

El bautismo de Jesús por Juan el Bautista se lleva a cabo en el desierto, un lugar normalmente deshabitado pero, hoy en día, lleno de penitentes. Nos recuerda al pueblo de Dios que vagaba por el desierto durante cuarenta años después de la salida de Egipto, antes de entrar en la Tierra Prometida. Ellos pusieron a Dios a prueba -- y ellos mismos fueron probados por Dios durante ese viaje. El desierto es el lugar donde Jesús fue bautizado por Juan el Bautista y tentado por Satanás. En su bautismo los cielos se abren, el Espíritu Santo desciende sobre él, y la voz de Dios lo proclama como su "Hijo amado", en quien se complace. Al principio de los Evangelios nos dice cómo es Jesús, mientras nos preparamos para acompañarlo durante su ministerio público que lo lleva a su pasión, muerte, resurrección, ascensión y envío del Paráclito.

La buena noticia del Evangelio de hoy, intencionadamente, tomó lugar en el desierto - un lugar que no suele apoyar a la vida humana, un lugar de peligro, animales salvajes y bandidos. Jesús no vino a un mundo perfecto; el Hijo de Dios vino a un mundo imperfecto - en compañía de los pecadores - un mundo habitado por personas que tienen hambre y sed de algo más en la vida. Él vino a traernos la sanación de Dios, su misericordia y su compasión, para mostrarnos cómo caminar en los caminos de Dios y no en nuestros propios caminos. Por otra parte, Jesús nos enseña que a nadie se le niega la entrada al reino de Dios. Cada persona debe ser tratada con la misma dignidad y respeto. Nadie está excluido del abrazo sanador, santificante y amoroso de Dios.

La base de todos nuestros esfuerzos pro-vida es, nuestra firme convicción de que cada persona es creada a "imagen y semejanza" de Dios. Cada persona tiene una dignidad innata y unos derechos humanos básicos. Como discípulos de Jesús, no tan solo tenemos el reto de defender y proteger toda vida humana, sino también debemos nutrir y mejorar su calidad de vida. Esta es la enseñanza de las Escrituras y de la Iglesia, incluyendo el Concilio Vaticano II y los Papas recientes, incluyendo al Papa Francisco.

Apenas unos días antes de su pasión y muerte, Jesús nos dijo que, cuando la gente le pregunta en el juicio final, "¿cuándo te vimos hambriento o sediento, cuando fuiste un extraño o estuviste desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te socorrimos?" y el responderá: «Les aseguro que cuando dejaron de hacerlo con uno de estos pequeños, dejaron de hacerlo conmigo.» (cf. Mt 25: 31-46) Este es un pensamiento muy serio. Pero el aspecto positivo del mensaje es que, cuando servimos a los necesitados, los más vulnerables entre nosotros, estamos sirviendo a Cristo en ellos - vemos el rostro de Cristo en cada uno de ellos.

¿Quiénes son los más vulnerables entre nosotros hoy en día? Seguramente los niños no nacidos que están en peligro del aborto. También debemos continuar defendiendo y abogando en nombre de los niños una vez nacidos - y en nombre de sus madres, especialmente los que viven en la pobreza. Al otro extremo de la vida, debemos proteger y defender los intereses de la vida de las personas mayores y de los enfermos terminales. Nos oponemos, con mucha razón, al suicidio asistido por un médico y promovemos el cuidado de hospicio. Proclamamos

en palabras y en hechos la dignidad innata y el valor de las personas con discapacidades graves. Nos esforzamos por defender los derechos de los inmigrantes indocumentados y los de sus familias mediante la promoción de guías y procedimientos que respetan su dignidad y sus derechos humanos además de la unidad de sus familias. Como católicos pro-vida, mis hermanos y hermanas, tenemos que defender, promover y actuar en sus nombres.

En nuestro Bautismo, Dios envió a su Espíritu Santo sobre nosotros limpiándonos y dándonos nueva vida con el agua bautismal. El Espíritu Santo, también lo recibimos en la Confirmación y nos fortalece con sus siete dones. Se nos ha dado todo lo que necesitamos para andar en los caminos de Dios como discípulos auténticos del Señor resucitado. Que al estar frente al trono de Dios oigamos: “Este es mi hijo o hija amado, en quien me complazco.”

Nuestra Señora de Guadalupe promete estar con nosotros, nos dice que no temamos a la oscuridad, la cual es gran parte de nuestro mundo. Ella es la protectora y liberadora de los pobres, los oprimidos, los abandonados, los detenidos y deportados, y especialmente de los niños - ¡los no nacidos y los nacidos! Que la María, nuestra madre, nos enseñe ser un verdadero testimonio cristiano al valor de toda vida humana.